



**Arturo Fruttero y Felipe Aldana:
en busca de la identidad cultural de Rosario**

Flavio Zalazar¹

IES N° 28 "Olga Cossettini"
flavio_zalazar@hotmail.com

Resumen: Enraizada en diversas corrientes estéticas como el vanguardismo, el modernismo y el realismo, la Generación del 40 fue la expresión más clara de una identidad cultural propia esbozada en la ciudad de Rosario a lo largo de su historia. Con la creación de la Secretaría de Cultura en 1937, se da cauce a diversos y enérgicos intereses culturales gestados a nivel local. En este contexto, sobresalieron Arturo Fruttero y Felipe Aldana como figuras emblemáticas de la literatura en general y de la poesía en particular. Seres originales, constituyen un punto de encuentro necesario para quienes intentan estudiar aquel primer impulso autónomo de formación intelectual y artística de la ciudad de Rosario. Hacia mediados de la década del 50, sin embargo, distintos factores sofocarían irremediabilmente dicho impulso bajo la aplastante influencia de la ciudad de Buenos Aires.

Palabras clave: Arturo Fruttero – Felipe Aldana – Rosario – Generación del 40 – Vanguardismo

Abstract: Rooted in diverse esthetics currents such as the avant-garde, modernism and realism, the Generation of 40 was the clearest expression of its own cultural identity sketched in the city of Rosario throughout its history. With the creation of the Ministry of Culture in 1937, a diverse and energetic cultural interest gestated at the local level is channeled. In this context, Arturo Fruttero and Felipe Aldana stood out as emblematic figures of literature in general and of poetry in particular. These characters, as

¹ **Flavio Zalazar** es Periodista, colaborador asiduo de *Rosario 12* e integrante del colectivo editorial de la publicación *Sudestada* y el sitio "El Furgón". Profesor en Lengua y Literatura por el IES N° 28 "Olga Cossettini", desarrolla tareas en el nivel Medio Técnico, Adulto y Superior de la provincia de Santa Fe. Es, además, especialista en Literatura y Escritura por el INFOD y cursante de la Maestría en Literatura Argentina de la UNR.

brilliant as they are original, constitute, together with other exponents of a size not less, a necessary meeting point for those who try to study that first autonomous impulse of intellectual and artistic formation of the city of Rosario. Towards the middle of the 50s, however, different factors would irremediably stifle this impulse under the overwhelming influence of the city of Buenos Aires.

Keywords: Arturo Fruttero – Felipe Aldana – Rosario – Generation of 40 – Avant-garde

En Argentina, los años 30 perfilaron un nuevo tipo de escritor, capaz de expresar un interés de incidencia: el intelectual. Frente al horror de las guerras –tanto la pasada como la que se avecinaba–, todos ofrecieron su lira a modo de síntesis entre la realidad, la existencia y los efectos sociales. Algunos optaron por el rechazo a la sociedad de masas (reserva moral), otros adscribieron a la idea colectivista (Revolución Soviética mediante), e incluso no faltaron quienes abrazaron el tomismo esencialista de la cúpula eclesiástica católica. Evidentemente, este patrón observó el modelo de los escritores mayores, el arribo de la analítica existencial y el reconocimiento al país profundo.

En la ciudad de Rosario se crea, hacia fines de la década del 30, la Secretaría de Cultura dependiente de la Jefatura de Gobierno de la Municipalidad. Esta decisión, encabezada por el intendente de Rosario, Dr. Miguel Culaciati, constituyó una clara manifestación de lo que efectivamente se vivía en materia de cultura. Fue la época en que grupos de artistas plásticos, periodistas, representantes de distintas fundaciones, miembros de asociaciones libres de estudios y de diversas revistas literarias, afianzaron sus actividades, constituyéndose, de alguna manera, en fuentes legitimadoras del quehacer cultural.

Dicho contexto pare dos figuras emblemáticas de la ciudad: Arturo Fruttero y Felipe Aldana. Ellos emprendieron, junto a otros, una renovación del lenguaje y de las formas en un medio donde la vanguardia metropolitana nunca llegó a permear. Estos participantes generacionales por hervor de época, hermanados por la coetaneidad y los lugares de encuentro, ratificaron una voluntad idiosincrática que se extendería hasta mediados de la década de los 50.

Arrestos efímeros de color local. Las facultades de la Universidad del Litoral en la ciudad –años después Universidad Nacional de Rosario– luego del golpe militar del 55, extendieron su influjo en el campo de la cultura. En consonancia con el carácter extractivo de la economía regional, los valores simbólicos –sobre todo el literario– alcanzaron un sentido único, el de la

obediencia a Buenos Aires y la consagración aspirada provista por el ambiente capitalino.

Rosario: origen de una generación

Nacidos en torno a la segunda década del siglo XX, de naturaleza seria, melancólica y grave, estos jóvenes tomaron dos caminos divergentes: el del nacionalismo y el del neo-romanticismo, el último subdividido, a su vez, en otras dos líneas: la de los elegíacos y la de los surrealistas.² Raúl Galán, director de la revista tucumana *La Carpa*, escribió en el acápite de la publicación: “Creemos que la poesía es la flor de la tierra, en ella se nutren y se presentan como una armoniosa resonancia las vibraciones de la tierra.” Si bien esta declaración no sintetizaba una estética, al modo de manifiesto generacional, sí señaló un rumbo. Y fue ciertamente el que recorrieron aquellos jóvenes poetas.

Las revistas *Paraná*, *Espiga*, *Nueva Atlántida*, *Litoral* y *Rosario bibliográfico*, entre otras, además de proponer aventuras editoriales, constituyeron el eje nuclear de los rosarinos. En un contexto donde el peso de la tradición era importante, ellos se sintieron convocados por una serie de usos comunes: la experimentación, las formas libres e innovadoras, el rumor de los tiempos y los lugares de encuentro, además de las propuestas concretas de acción artística como lecturas, presentaciones de visitantes ilustres, discusiones filosóficas, críticas literarias, organizaciones y fundaciones de estímulo, etc. Gracias a todo eso, precisamente, aquellos jóvenes merecieron ser reconocidos, a nivel local, como miembros de una generación intelectual con identidad propia: la Generación del 40. Este concepto arraigaría, a su vez, en un orden cultural propuesto por el

² Seguimos la clasificación dada por Alfredo Veiravé en *La poesía, generación del 40*. Buenos Aires: C.E.A.L., 1967 y refrendada por Eduardo Romano en *Sobre poesía popular argentina*. Buenos Aires: C.E.A.L., 1983. “Los nacionalistas”, reconocedores de la cultura mestiza y libertadores de la condena “regionalista” dada por el canon porteño, fueron: Jorge Bosco, Manuel Castilla, Jorge Calvetti, María Agudo, Nicandro Pereyra, Raúl Aráoz Anzoátegui, Alfonso Solá Gonzalez, Raúl Galán. Los “Neorrománticos”, con una mirada permanente hacia la literatura española y francesa, fueron: Vicente Barbieri, Enrique Molina, Daniel Devoto, Juan Wilcock, José Castiñeira de Dios, Cesar Fernandez Moreno, Aldo Pellegrini, Olga Orozco.

intendente Miguel Culaciati –radical antipersonalista– hacia 1937 que estuvo en continuidad con un proceso de legitimación artística iniciado en el centenario de la Patria, no sólo en la ciudad, sino también en la región.

A principios del siglo XX, Rosario comienza a echar sus cimientos como ciudad pujante: supera los 100.000 habitantes, redimensiona su puerto y se convierte en uno de los mayores centros de atracción del país para los movimientos inmigratorios y los contingentes de maquinaria agrícola, tanto unos como otros destinados a la fundación de nuevas colonias. Así se entabla el debate sobre la matriz productiva de la ciudad: había, por un lado, un sector de la burguesía comercial, pronta a desarrollarse en mediana industria, y por otro, el sector de capitales internacionales con intereses agropecuarios, asociados a la clase rentista. Esta disputa, con fuertes repercusiones políticas, enfrentó, en definitiva, a la burguesía nacional con el *trust* de negocios agrarios, hasta mediados de los cincuenta. Como es evidente, aquí residía el motor económico de la región.

A nivel cultural, este ciclo inicia con la inauguración del “Hospital Centenario”, la “Biblioteca Argentina” y el teatro que hoy conocemos como “El Círculo”. Por su parte, tanto el periódico *La Capital* –fundado en 1867, decano de la prensa argentina– como muchos otros diarios, partidarios o comerciales de vidas breves, consolidan su trabajo. Vale recordar que en 1913 surge una publicación literaria denominada *Bohemia* y con ella comienzan a difundirse artículos culturales y poesía de claro tono modernista. Gracias a la revista empieza a diferenciarse el folletín propiamente dicho del periodismo mismo, e incluso de la unión de ambos entre sí: el costumbrismo. Un asiduo colaborador de estas páginas fue Ardoino Martini, científico y profesor italiano de amplio magisterio en la ciudad y gran actividad en los espacios culturales.³

³ Emigrado de su país por la publicación del libro “*La Montaña*” de Jacques Elisée Reclus. Contó con participaciones en la prensa rosarina y porteña, firmaba sus artículos con el seudónimo de Alastor (el espíritu del rayo). Tradujo a Lugones al italiano y a Heine al castellano, y escribió *La personalidad de Goethe* en 1932. Dirigió la Oficina de Química y fue docente secundario en la “Escuela de Comercio” de Rosario, alcanzando gran prestigio a nivel local como latinista e investigador del mundo clásico. Arturo Fruttero en *Hallazgo de la roca* le dedica estas palabras: *Dilectissimis In Intimo Corde*.

Los años posteriores a la primera década del siglo XX comenzaron con la revista *El Círculo*, de la fundación homónima, y con la revista publicada por Aricana. En 1924 José Pedroni recibe el Segundo Premio Nacional de Letras por *La gota de agua* y dos años después, desde la tribuna del diario *La Nación*, Leopoldo Lugones lo llamaba “Hermano luminoso” en una suerte de acto consagratorio.⁴ A partir de entonces, comienzan a surgir numerosas publicaciones como *Brújula* y *La Gaceta* cuyas vidas resultarían muy cortas. Es interesante señalar que las revistas -la última publicó artículos y textos de Macedonio Fernández y Leónidas Barletta- no tuvieron una buena acogida de la burguesía rosarina singularmente atraída por aquello que supusiera un uso ostensible de la riqueza: la pintura, la música, la arquitectura y el teatro lírico. Aunque una cierta inflexión o cambio de época quedó representada en dos obras de Mateo Booz: *La tierra del agua y el sol* (1926) y *La ciudad cambió de voz* (1936), donde la institución del mecenazgo es superada por una perspectiva del arte más moderna.⁵ Evidentemente, el ordenamiento de Culaciati obedeció a tales condiciones.

La Generación del 40

Con la gestión del intendente de Rosario se inicia, definitivamente, un momento de progresiva reflexión cultural, sin duda algo elitista pero sumamente enriquecedora, que dio visibilidad a expresiones de distintos órdenes. En efecto, la canción nativa y el teatro fueron algunos de los ámbitos más beneficiados, ayudados, en buena medida, por el surgimiento de nuevas formas de masificación como el cine, las diversas manifestaciones del hecho escénico y la radiotelefonía. A su vez, la “mutualidad” de artistas plásticos organizada por Antonio Berni, a su regreso de Europa, nucleó a

⁴ Diario y página que dictaban los prestigios de la literatura de entonces; dirigida por “el poeta nacional”. También puede leerse un ordenamiento del ámbito literario nacional ya que el “modernismo” sencillo y urbano de Baldomero Fernández Moreno encuentra su doble faz en la ruralidad de Pedroni: *Ciudad/Campo*.

⁵ En ambas obras, que Booz escribe en un término de doce años y que resultan contrastivas, se expresa un punto de fuga de la institución del mecenazgo hacia un acceso a los bienes de manera más igualitaria. Pero a la vez en el espacio se opera un recogimiento al ámbito urbano en desmedro de lo regional.

personalidades destacadas como Leónidas Gambartes, Domingo Garrone y Juan Grella.⁶

También merece una mención especial el musicólogo Antonio Camarasa quien, con su incomparable actividad, mereció el tributo de Fruttero titulado “Aprendizaje de tu muerte”, publicado por la revista municipal *Cauce* a pocos días de la muerte del poeta. Se trata de la lectura política de una serie de signos en cuyo origen yacían los cambios operados en la sociedad rosarina: el cese de la inmigración, la absorción colectiva de los inmigrantes con sus hijos, la consolidación de la clase media y el inicio del flujo de migrantes de otras zonas.

Ya desde fines de los años 30, comienza a perfilarse el nacimiento de un nuevo escritor como parte de este complejo proceso cultural vivido en la ciudad de Rosario. Frente al desolador panorama europeo de entreguerras, muchos tomaron la negativa a la sociedad de masas. Sus modelos fueron, pertenecientes al ámbito internacional, pensadores de la talla de José Ortega y Gasset y Julien Benda; y desde lo nacional, Francisco Romero y Carlos Astrada. Mientras algunos se mostraban fieles a la Revolución Soviética –con el Partido Comunista como eje convocante–, otros hacían lo propio frente al “esencialismo” de la inteligencia católica. De cualquier modo, todos ellos se aglutinaron en revistas, generalmente en lance editorial de voluntarismo y autogestión. Es precisamente en este nuevo horizonte cultural donde hace su aparición estelar la revista *Paraná*, dirigida y financiada por Montes Bradley.

El ingreso masivo a la educación primaria, el desarrollo de la instrucción secundaria, el crecimiento de las dependencias de la Universidad del Litoral y las aspiraciones intelectuales de las capas medias, constituyeron algunos de los factores decisivos para la generación de un público lector cada vez más ávido por abordar nuevas experiencias literarias. Este clima

⁶ El grupo creó el “Taller Libre de Artes Plásticas”, donde Berni dictaba Historia del Arte, Godofredo Paino y Carlos Biscione Escultura, Guillermo Paino Grabado, Juan Berlingieri Grabado en metal, Pedro Gianzone Anatomía Artística y Fotografía, Alfredo Guido Historia Argentina, Ricardo Sívori Materialismo Dialéctico, Arturo Fruttero Filosofía, Carlos Pizarro Crespo, Psicología, Wladimir Mikelevich, Historia de Rosario y Roger Pla, Literatura.

favoreció la aparición de la revista del Instituto Libre de Humanidades, *Nueva Atlántida*, conducida por Félix Chaparro y Luis Arturo Castellanos, que contó con el destacado activismo de Arturo Fruttero. Tiempo después, y gracias a la acción conjunta de Beatriz Guido, Fausto Hernández, Hugo Padeletti y Bernard Barrere, nace *Confluencias*.

En esta misma época, pero sin la intención de difundir cultura sino de ejercer una labor crítica sobre la literatura y el arte, surge *Espiga*, dirigida por Amílcar Taborda, que contó con la colaboración sobresaliente de Felipe Aldana. En sus números 8 y 9 incluyó un artículo valorativo sobre los diez pintores rosarinos que fue el nacimiento, a su vez, del grupo “Litoral”. Dicho grupo, que pasó a tener su propio órgano de difusión con el mismo nombre, fue dirigido por Juan Manuel Castillo e integrado por Alberto Cignoli, Federico Nebbia, Irma Peirano, Beatriz Vallejos y Rodolfo Vinacua. Todas mantenían una conducción estable, aunque no poseían una línea editorial definida. Sus artífices no ostentaban un cuerpo de práctica o proyecto en común por lo que la recepción de artículos era tan amplia como múltiple la admisión de formas literarias. Aquí se destacaba el cambio de modulación de la estética modernista y el realismo narrativo. Esta labor continuó hasta el inicio de la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, tiempo en el que la acción de “disuasión a los contreras” –dirigida por la Subsecretaría de Comunicación y Prensa de Raúl Apold– creó divergencias, alineaciones partidarias y enfrentamientos.⁷

Arturo Fruttero y Felipe Aldana fueron hombres de este medio; reconocidos por la historia como poetas de la Generación del 40, intelectuales capaces de condensar el sueño de gran urbe y la impotencia de una ciudad provinciana, farisea y simplona, en versos que todavía conmueven. Valores como lo universal, lo situado, la tradición, constituyeron, entre otros, los ejes axiales de sus producciones que aspiraban a la

⁷ El ejercicio del monopolio de la empresa estatal, “Papel Prensa”, estaba abocada a la producción del papel para la impresión de los periódicos, semanarios y revistas. Sin medir consecuencias, el Subsecretario declaró que el poder concentrado de los medios por parte del Estado permitía aplicar “el principio de fuerza”, es decir, dar una orden en materia de comunicación y exigir que se cumpla a rajatabla.

experimentación de las formas. Ellos, en efecto, buscaron diseñar la novedad trabajando sobre el sustrato de lo tradicional. No por casualidad su producción les valió el honroso título que Eduardo D'Anna les otorgó al definirlos como “poetas de vanguardia”.

Arturo Fruttero

Nace en Tortugas, Santa Fe, en 1909 y se radica en la ciudad de Rosario siendo adolescente para concluir sus estudios secundarios. Allí fue donde conoció a Ardoino Martini, figura que resultaría modélica para el joven. De formación científica –estudió Farmacia en la Universidad Nacional de Córdoba–, su campo de interés fue trasladándose paulatinamente al dominio de las artes. Participó en la revista *Paraná*, en *Nueva Atlántida* y en la publicación de la Asociación de Cultura Inglesa, donde se destacó por sus traducciones. Confluyó, además, con el grupo “Litoral”, dados sus estudios sobre las obras de Leónidas Gambartes y Domingo Garrone. Muchos años después, en una entrevista, Hugo Padeletti recordaría que durante treinta años la vida intelectual de Rosario fue enriquecida con las actividades de Arturo Fruttero.

En 1944 publicó *Hallazgo de la roca*, obra de exquisito valor literario, donde pueden encontrarse verdaderas joyas como “Tratado de la rosa” y “Meditación preliminar”. En algunos poemas de este libro se muestran las fórmulas típicas de la poética de vanguardia haciendo un canto al mundo contemporáneo por medio de un lenguaje que evita las convenciones conservadoras. Podemos mencionar, por ejemplo: “Canto al dedo gordo del pie”, “Teoría de Ensueños”, “Ceremonia del Nardo” y los que componen “Ars Poética”. Sin embargo, en otros poemas se entrevé también un desarrollo tradicional que parte de las formas y conformidades de la poesía clásica española. Esta oposición genera una tensión que abre una cisura. Según Roberto Retamoso, dicha grieta puede leerse como la “manifestación de una conciencia histórica desgarrada” (*Figuras cercanas* 20) dado que la poesía pertenece tanto al ámbito de la tradición como a su contexto de época. Fue la vía singular de un rosarino que en los años cuarenta caminaba en la

bifurcación de la costumbre y la avanzada; hecho extensivo a la propia ciudad.

En los últimos años de vida se dedicó a trabajar en una versión de *Las flores del mal*, de Charles Baudelaire. A través de él afirmó su compromiso ético. Expresaba: “La escritura debe increpar sobre los lectores y actuar en sus conciencias, condiciones y circunstancias”. Es sobre estos postulados que su obra más emblemática, “Fruttero se va al campo”, adquiere relevancia. Sobre todo si tenemos en cuenta sus últimos versos: “Ha adivinado un secreto / y con su secreto / se va”.

El poeta, empleado en la Oficina de Química de la Municipalidad de Rosario, descubre una sustancia nociva en el jarabe de la conocida marca de bebida cola y exige de inmediato su apartamiento de la comercialización. Esta exigencia le ocasionó graves inconvenientes: primero lo apartaron de sus funciones y más tarde le impusieron una jubilación anticipada. Entonces, aturdido por el proceso administrativo, viaja para establecerse en la provincia de Misiones y a los pocos meses estalla, como bramido subliminal, un poema que sería una suerte de autobiografía intelectual. En ella desnuda inquietudes y desvelos frente al saber –su estructura de sentimientos– pero además plantea un alegato de hartazgo frente a la inmoralidad manifiesta.

“Fruttero se va al campo”

Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
-Yo no digo mi canción
Sino a quién conmigo va

Romance del Infante Arnaldos

Fruttero se va al campo.
Se va con Sartre, Platón y la teoría de la relatividad, con las investigaciones de Sommerfeld sobre los rayos espectrales y los estudios de Sir Jagadish Chandra Bose sobre el mecanismo nervioso de las plantas.

Se va con Whitman, se va con Hegel, se va con Montaigne.
Le acompañan el libro tibetano de los muertos, más conocido por el Bardo Thodol, como asimismo el libro egipcio

de los muertos, junto con una gramática egipcia.

A un lado van Espina, Salinas, Cernuda, Diego, Guillen y Aleixandre.

En su corazón lleva a Negrita y en centro del pecho a Camarasa
Se va acordándose de Martini, de Romero y de otros amigos que lo amaron.

Santa Teresa le vela, Santa Catalina le ilumina, San Juan de la Cruz le canta.

Atrás quedan la génesis de los organismos de Hertroig y las teorías culturales de Frobenius.

Lleva a ese loco lindo de Marx, precedido por Feuerbach, y Seguido por Engels, Lenin y Stalin, y un paso más atrás el réprobo de León.

Va de “La Recherche du Temps Perdu”, para no olvidar el clima de invernadero de Marcelo,
y trascurrida la odisea de “Ulysses” proseguirá con el paseo del desatado de Finnengan.

Como ilustraciones lleva al Gineceo Rouveyre, a Spilimbergo, a Van Gogh, siempre buen amigo, y a Fra Angélico; también lleva al viejo Brueghel y a Van der Delft; a Carpaccio y a Meng.

No olvidará a Gironde; ni a Neruda, el más grande poeta chileno, ni a Huidobro, el más grande poeta chileno; ni a Gabriela, el más grande poeta chileno.

En sus soliloquios se acompañará con las teorías del agua pesada y la hipótesis tripartita acerca de la expansión del universo.

Lleva una fotografía del Museo Juan B. Castagnino, pues no podría llevarse al Museo consigo,
Y como no puede robarla, tratará de conseguir la plaqueta de la Donación Castagnino.

En un termo lleva agua del Paraná a fin de saborear la temperatura exacta de su río
y en una caja un trozo de asfalto para auscultar el perfume exacto de su ciudad.

Se va al campo con el bizantismo de Husserl, siempre edificante,
Y los melodramas de Heidegger, siempre regocijantes.

Una edición de Manava-Dharna-Sastra y un ejemplar del Corán irán colocados a su lado.

Adelante irán la Biblia y los Discursos de Buda,
Príncipe de Kapilavastu, Siddhartha Gautama.

Dejará un lugar para un arabista insigne, Miguel Asín Palacios,
Y otro lugar para fray Bernardino de Sahagún, con quien
desea estrechar amistad a propósito de sus memorias sobre el
Antiguo México.

Llevará la Endocrinología de Pende para las disfunciones
humorales,
y algún diccionario vitamínico para las alternativas de la dieta.

Bueno es que lleve a Pareto para estudiar la sociología del agro,
Y a Simmel para la sociología más íntima de la persona.

Como antídoto de soledades lleva los poemas de Fausto
Y puesto a la defensa contra la angustia, la lírica honda de Sabat.

Una escultura de Paino le hablará sobre la elocuencia
del volumen,
Y una muñeca de chala, regalo de Leticia, bailará a lo largo
de su viaje, en vilo de la gracia alada que la animó a la vida.

Cuadros de amigos no lleva, pero sí algunos libros dedicados.
Muchos amigos sí deja, empero él se aleja alegrado.

Se va con Fulano, Zutano y Mengano.
Se va con todos, con etcétera, etcétera.

Ha adivinado un secreto
Y con su secreto
Se va

Lector y promotor de sus contemporáneos –de hecho son de gran
valor sus ensayos sobre Fausto Hernández y el uruguayo Carlos Sabat
Ercasty–, Arturo Fruttero muere muy cerca de Rosario, en Colonia Belgrano,
el 10 de agosto de 1963, a los 54 años de edad.

Felipe Aldana

Nace en Máximo Paz, Santa Fe, en 1922, pero su familia se traslada
pronto a la ciudad de Rosario, donde es criado. Una maestra de la escuela
primaria descubre que sufre una afección en la vista que, más tarde, en la
consulta médica, le confirman como consecuencia de una malformación

incurable. Se lo conmina al abandono de los estudios sistemáticos y tiempo después él mismo, atizando un estigma, dirá: “Soy un lisiado (...) es lo mismo que una pistola con balas en la recámara en manos de un niño”.

Con todo, llega a fundar, con un grupo de amigos egresados del Normal 3, el primer teatro de títeres de la ciudad: “Retablillo de Don Cristóbal Calabazas”. Elijen este nombre en clara consonancia con la “Generación del 27” española y su adalid, Federico García Lorca. Su obra posee una fuerte influencia de las generaciones literarias españolas de las primeras décadas del siglo XX. Por este motivo, no es de sorprender que haya sido sumamente estimulante para el joven Aldana conocer a León Felipe quien, en visita a la ciudad de Rosario y después de haber escuchado su recitado de “Versos de juntadores”, lo llamó a ser el “Poeta de América”.

Publica en las revistas *Paraná*, *Espiga* y *Confluencia*. Recopila sus poemas en *Un poco de poesía* (1949), su única obra en vida, y en una edición poco después de su muerte titulada *Los poemas del gran río* (1977). Con su novela, por muchos años inédita, *Nadie es responsable*, Aldana realiza cierto reconocimiento del pequeño campo intelectual rosarino y plasma un sinnúmero de poemas sueltos. Sin embargo, no encontrará independencia económica. De hecho, ideó un malogrado negocio de librería y editorial en la ciudad de Santiago del Estero, dilapidando los ahorros familiares, por lo que debió volver a Rosario frustrado y empobrecido. A su vez, comenzó a experimentar frecuentes oscilaciones de carácter que lo preocupaban mucho. Y dado que todavía se desconocían los alcances de la farmacología en el ámbito de la psiquiatría, asume el riesgo de una intervención quirúrgica promovida en esos años: la lobotomía. Luego de tal decisión el poeta ya no fue el mismo: el alcohol y la desesperanza se adueñaron de su destino. Dicha frustración es claramente reconocible en el siguiente poema:

“Vaca”

Querías ser como los pájaros del monte,
y como una guitarra abandonada:
tú querías ser la flor de piedra
y la misma piedra silenciada...

No querías los millones de paciencia de tus ojos,
tú no querías tus ojos.
No querías la fortaleza de tu cuerpo,
ni tu propio cuerpo.
No querías tu cola de péndulo,
ni tu propia cola.
Tú no querías sentir los objetos duros
que te arrojaban
y luego viste que tu propia imagen en el agua
no era ni la milésima de tu imagen.

Autodidacta de una vastísima cultura, pretendió rubricarla con estudios universitarios. Sin embargo, los exámenes de abogacía en la ciudad de Santa Fe se hacían interminables, al igual que sus polémicas, propias de un hombre cooptado ya por la bebida y el rencor. Son famosas las anécdotas que describen a Aldana matándose a golpes con desconocidos o impartiendo cátedra a indigentes bajo un puente, mientras su familia lo buscaba desesperadamente por comisarías y hospitales. Así se apagaron sus días en compañía de hermanos y una querida amiga, Beatriz Vallejos.

Su “Poema Materialista” ha ganado un gran reconocimiento a lo largo de los años. En 1948 lo interpretó a modo de performance en Amigos del Arte, y fue publicado *post mortem* en 1974 por la revista *El lagrimal trifurca*. Coronado con el silbido de la *Séptima Sinfonía* de Beethoven declamaba: “Nadie nada no / no vale nada? / Pero si está bien... / Yo voy a salir”. Muere el 31 de diciembre del año 1970, a los 48 años de edad.

Los años 50: el fin de una etapa

A mediados de la década de los 50, el gobierno democrático encabezado por Juan Domingo Perón cae en un contexto de extrema violencia en los centros urbanos más importantes del país. Las Fuerzas Armadas, de manera nominal, toman la jefatura liderando un amplio abanico de intereses y actores: la Banca internacional, la Sociedad Rural, el gran *trust* de siembra y ganadería extensiva, las empresas transnacionales, parte del arco opositor y los Estados Unidos. Todos estos sectores quedaban agrupados tras un programa de reformas económicas tendiente a la

liberación de las importaciones y la extracción de la materia prima en desmedro de la industria nacional y de las economías regionales.

La cultura, por su parte, también quedará condicionada por la aplastante influencia de la ciudad de Buenos Aires. Por su cercanía, aspiración de universalidad, asentamiento de grandes medios de difusión y distribución de la renta nacional, Rosario será enteramente dependiente de aquélla, desde los paradigmas canónicos hasta el hecho consagratorio. Las diferentes Facultades de la Universidad Nacional del Litoral, en proceso autonómico, serán consecuentes al referido perfil. Jorge Riestra no podría haberlo sintetizado mejor: “La ciudad no se la juega, está esperando que la Capital Federal avale el aplauso”.

En estos años, los núcleos intelectuales se concentran en el ámbito universitario y, en consecuencia, los jóvenes escritores discurren en sus aulas. El discurso literario de la nueva generación está dirigido a universitarios. De hecho, la mayoría de las revistas, fuentes de legitimidades, adscriben a esta época. Entre ellas, merecen mencionarse *Pausa*, conducida por Rubén Sevlever; *El arremangado brazo*, dirigida por Rafael Ielpi, Romeo Medina y Aldo Oliva; *Proa*; *Síntesis*, y por supuesto, las publicaciones del Instituto de Letras que datan del año 1959. Al respecto, Nora Avaro destaca la acción del profesor Adolfo Prieto al asumir la dirección de la Escuela de Letras:

Desde el inicio mismo y como complemento de su fuerte interés por motivar la escritura académica, Prieto impulsó desde el Instituto también la ficción y el ensayo extramuros, organizó el ciclo de charlas “Poetas y cuentistas del Litoral” convocando, entre otros, al joven e inédito Juan José Saer, y ese mismo año otro conversatorio sobre Revistas literarias en Rosario (*Pasos de un peregrino* 34).

El sentido provenía de la Universidad de Buenos Aires, del ideal editorial que consumaría luego EUDEBA, de publicaciones como *Centro* y *Contorno*, además de diversas vinculaciones docentes. Ramón Alcalde, David Viñas y el mismo Prieto trabajaron en las dos Casas de Altos Estudios.

Podemos afirmar, para concluir, que la disolución del campo literario rosarino se debió, fundamentalmente, a la dependencia del modelo metropolitano. Sin embargo, esto ha despertado un saludable interés por intelectuales como Arturo Fruttero y Felipe Aldana, factores claves a la hora de entender aquel primer intento raquídeo de formación autónoma de un piso intelectual y artístico en la ciudad de Rosario.

Bibliografía

Avaro, Nora. *Pasos de un peregrino. Biografía intelectual de Adolfo Prieto*. Rosario: Ediciones Municipalidad de Rosario, 2015.

D'Anna, Eduardo. *Capital de nada*. Rosario: Identydad, 2000.

Retamoso, Roberto. *Figuras cercanas*. Rosario: Editorial Artemisa, 2000.

Romano, Eduardo. *Sobre poesía popular argentina*. Buenos Aires: C.E.A.L., 1983.

Veiravé, Alfredo. *La poesía, generación del 40*. Buenos Aires: C.E.A.L., 1967.

Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta ediciones, 2009.